

GUINEA-CONAKRY FINALIZA SU AISLAMIENTO Y SE REINCORPORA AL SISTEMA AFROLATINO

La presencia de Francia en Africa occidental es antigua, pues se remonta a 1659, cuando tratantes de esclavos de aquel origen se instalaron en el Senegal, iniciando un floreciente comercio triangular con las Antillas y la Metrópoli que dura hasta la Revolución francesa.

Pero esta presencia, germen paradójicamente del Africa Latina, como fuera acertadamente bautizada por el estadista Houphouet-Boigny, se limitó durante doscientos años a unas precarias factorías en la costa, no comenzando su expansión al interior del continente, siguiendo la ruta del río Senegal, hasta la época del gobernador Faidherbe mediado el pasado siglo.

Tras el Congreso de Berlín, Francia amplía y consolida sus zonas de influencia, incorpora Abidjan en 1886 y proclama oficialmente como colonias a Guinea y Costa de Marfil en 1893, continuando en los años siguientes su expansión y ocupación efectiva de *hinterland*.

Por ello el dominio sustantivo de Francia sobre sus antiguas posesiones en el Africa occidental fue, salvo en el caso de Senegal, limitado en el tiempo; pero grande en su impacto ya que el Gobierno de París adoptó una política de asimilación de innegable éxito, sobre todo entre las clases dirigentes muy influidas por las formas y modos metropolitanos, que hicieron de los antiguos territorios del Africa negra francesa un bloque cultural relativamente homogéneo al sonar la hora de la independencia africana, que una serie de acuerdos, intereses y servicios plurinacionales contribuyeron a mantener en los años siguientes, configurándose otras antiguas posesiones europeas en Africa un grupo afrolatino de características propias y claramente diferenciado del mundo afroárabe o afrosajón.

Pero dentro de este grupo hubo un país que desde el momento de su independencia iba a permanecer voluntariamente marginado de la vertebración fáctica del mismo, que fue la República de Guinea, más conocida como Guinea-Conakry, para distinguirla de las homónimas naciones que estuvieran bajo dominio español o portugués.

Tal ruptura arranca del voto negativo de Guinea—caso anómalo entre las posesiones francesas— al plebiscito convocado por De Gaulle en 1958, siendo el único territorio del imperio galo que rehusó integrarse en la efímera comunidad francesa y escogió, desde el primer momento, la independencia pura y simple.

La reacción de la metrópoli fue inmediata; suspendió la ayuda económica y retiró en el plazo de tres meses a todos sus técnicos, funcionarios, maestros y fuerzas armadas de Guinea.

A partir de este momento Guinea rehusó formar parte de todos los organismos de cooperación e integración afrolatinos como la OCAM o el Consejo de la Entente¹ o participar en las instancias de consulta y cooperación con la antigua metrópoli², adoptando una postura radical, revolucionaria y anticolonialista que le convierte en corto tiempo en arquetipo de país «progresista» africano.

Paradójicamente la actitud guineana, que tan cara le costó en 1958 en términos económicos, será aceptada sin dificultad por la metrópoli dos años después para la mayoría de los territorios franceses en Africa, que mantuvieron en general estrecha cooperación con la antigua potencia colonial y continuaron recibiendo su ayuda. Probablemente tal proceso no se hubiera producido sin el inicial ejemplo guineano.

Ejemplo que iba a incidir en forma muy negativa sobre el desarrollo y perspectivas económicas del nuevo Estado que, aunque potencialmente rico por su subsuelo, era uno de los territorios franceses menos desarrollados y necesitaba en alto grado la ayuda técnica y financiación extranjeras par convertir en realidad sus recursos minerales.

Por ello Guinea se vio obligada desde el primer momento a buscar apoyo y colaboraciones fuera de su ámbito histórico. Contó inicialmente con la ayuda de otro país pionero de la independencia africana, Ghana, entonces, dirigida por Kwame Nkrumah, que le concedió una ayuda de 10.000.000 de libras, llegándose a la unión—nunca efectiva— entre los dos Estados y a proclamar al líder ghaneano como copresidente de Guinea tras haber sido derrocado en 1966 por un golpe militar, proclamación también más simbólica que real, aunque precisamente el golpe militar, por su orientación conservadora, contribuyó a alejar también de Ghana a la República de Guinea.

Buscó el presidente Touré en la Unión Soviética y China nuevas fuentes de ayuda, aunque las relaciones con ambas potencias—espe-

¹ Vid. por el autor: «La OCAM, evolución de una organización africana de integración» y «El Consejo de la Entente», en los números 138 (marzo-abril 1975) y 142 (noviembre-diciembre 1975) de esta REVISTA.

² Vid. por el autor: «Las Conferencias presidenciales franco-africanas», en el núm. 148 (noviembre-diciembre 1976) de esta REVISTA.

cialmente con la primera—sufrieron altibajos considerables en los años siguientes.

Con la antigua metrópoli las relaciones, siempre tensas en los primeros años, abocaban en 1965 en una ruptura diplomática, que pareció tener carácter irreversible, al alegar el presidente de Guinea una conspiración contra su régimen inspirada por elementos franceses, amén de la existencia en París de grupos de exiliados activamente hostiles al Gobierno de Conakry.

Durante cerca de veinte años tan sólo dos coordenadas de la política exterior guineana permanecen invariables: su radical independencia y desconfianza hacia las potencias extranjeras y su incondicional apoyo a todos los movimientos anticolonialistas africanos, de los que fue más claro ejemplo su ayuda al PAIGC de Guinea Portuguesa y Cabo Verde, que tuvo siempre en Guinea—Conakry— su cuartel general, base logística, lugar de detención de los prisioneros portugueses por él capturados y que costó a la República de Guinea más de una agresión inspirada por el Gobierno de Lisboa.

Fue por ello la primera nación que tuvo una embajada en Bissau, aunque las relaciones entre las dos Guineas, vecinas por otra parte, se enfriaron conforme la antigua colonia portuguesa se aproximaba progresivamente al Africa Latina, con la que el Gobierno de Conakry mantenía siempre su distanciamiento.

El régimen se endurece como consecuencia de la precaria situación económica, resultado tanto de su aislamiento como de la efectiva hostilidad encontrada por él mismo en el exterior, lo que provocó un éxodo de gran importancia, motivo a su vez de constantes tensiones entre Guinea y Costa del Marfil, Senegal y la propia Francia, ya que el Gobierno de Conakry reclamaba la repatriación de los exiliados, a lo que se negaban dichos países³, en los que éstos mantenían organizaciones hostiles al régimen de Touré, la más activa de las cuales el FLNG («Front de Liberation Nationale Guineen») actuaba desde Costa de Marfil y Senegal, países ambos a la par limítrofes con Guinea y pilares de la latinidad africana, lo que no hacía sino contribuir al alejamiento y recelo hacia la misma del mandatario guineano.

En 1966 se produce un complot fallido contra el régimen de Conakry, del que éste hace responsable a las actividades de los exiliados guineanos en los países vecinos, hechos y acusaciones que se repiten en diversas oportunidades como en 1969, cuando un guineano exiliado

³ «Sekou Touré comes in from the cold», en la revista *New African*, Londres, mayo 1978, página 13.

en Costa de Marfil realiza sin éxito un atentado contra la vida del presidente de su país.

Para superar el aislamiento resultante, Guinea intentará reanudar sus relaciones con Francia en 1967 y, en el ámbito regional, se aproximará inicialmente a otros Estados de la zona a los que consideraba ideológicamente afines.

Primeramente, como dijimos, a Ghana hasta ser derribado Nkrumah en 1966. Después estrechará lazos con Malí, a cuyo presidente —Modibo Keita— propone Touré la unión con Guinea en 1968, el golpe que en noviembre del mismo año derroca al jefe de Estado maliano da también al traste con este intento de salir del aislamiento a través de la constitución de un bloque geográficamente coherente y significativo de Estados progresistas del África occidental.

Excepción a su aislamiento en el marco regional son las excelentes relaciones con su vecino meridional, Sierra Leona, que en 1971 plasmaron en la petición, hecha por el presidente Stevens de aquella República a su colega de Guinea, de tropas para sofocar una sublevación del ejército sierraleonense, que realizaron con pleno éxito, convirtiéndose el régimen de Conakry en pilar fundamental para el de Freetown, lo que resultó en una estrecha colaboración entre ambos que no dejó de producir fricciones entre la población de Sierra Leona⁴.

El aislamiento y radicalización del régimen guineano se acentúan cuando el 22 de noviembre de 1970 se produce una invasión del país por exiliados guineanos y fuerzas portuguesas como represalia por la ayuda prestada por el Gobierno de Conakry al PAIGC y que tuvo como resultado la ruptura de relaciones diplomáticas de Guinea con la República Federal Alemana y con Senegal, a cuyos Gobiernos acusó de apoyar la fallida invasión.

El único intento de cooperación regional en que participa la República de Guinea en esta etapa, bien que fugazmente, fue en la «Organización de los Estados Ribereños del Río Senegal» (OERS), una de tantas organizaciones de cooperación e integración plurinacionales surgidas en África en los últimos años para superar la balcanización resultante del proceso descolonizador y el subdesarrollo, mediante la potenciación y aprovechamiento conjunto de los recursos económicos regionales.

Creada en febrero de 1968 por Guinea, Senegal, Mauritania y Malí, el golpe de estado que derriba al presidente de este último país en

⁴ Vid. «Anti-Guinean passions boil over», en *New African*, de Londres, junio 1978, páginas 19 y 20.

noviembre del mismo año aleja a Guinea de las actividades de la OERS, para retirarse oficialmente en 1971, lo que produce la crisis de la institución que resucitará, ya sin Guinea, al año siguiente, con el nombre de «Organización para el Desarrollo del Río Senegal», a la cual, y a la luz de los últimos acontecimientos, es altamente probable que se incorpore Guinea a corto plazo⁵.

Entretanto las relaciones de Guinea con sus vecinos afrolatinos Costa del Marfil y Senegal séguían tensas con intervalos fugaces de acercamiento.

En 1971 el Gobierno de Conakry acusó de nuevo a ambos países de actividades hostiles, sin que un intento de mediación de la OUA alcanzara éxito en esta oportunidad, aunque lo logre por breve tiempo al año siguiente por un Acuerdo concluido en Monrovia entre los tres países.

Sin embargo un año después se reproduce la crisis y se rompen las relaciones diplomáticas entre Guinea y Senegal.

Tal situación anómala con sus dos vecinos afrolatinos se mantiene hasta su normalización en 1978.

* * *

Africa en los últimos años, debido a su debilidad estructural, al hecho de que su dependencia económica de las naciones occidentales va unida al resentimiento anticolonialista de su reciente independencia política, a una vinculación muy estrecha e imitativa—una auténtica dependencia psicológica—de las formas y modos de las antiguas metrópolis, ha convertido a aquel continente en el eslabón más débil del llamado Mundo Occidental y en terreno propicio para ser campo de batalla en la rivalidad entre los dos bloques mundiales.

Ante esta coyuntura muchos Estados africanos, que no obstante lo reciente de su creación tienen un finísimo olfato político para obtener mejores beneficios económicos de ambos bloques en pugna, han jugado una u otra baza con esta intención.

Guinea no constituyó caso aparte, cortada la ayuda francesa, acogida con desconfianza por otras naciones occidentales renuentes a ayudarla económicamente por su radicalismo, se inclinó en un principio, con el fin de romper su aislamiento internacional y con gran

⁵ Vid. artículo del autor: «La Organización para el Desarrollo del Río Senegal», en esta REVISTA, núm. 147 (septiembre-octubre 1976).

alarma de los centros de poder occidentales, hacia la Unión Soviética y los otros países socialistas.

De ellos obtuvo a lo largo de veinte años ayuda económica por valor de 400.000.000 de dólares, cifra muy elevada no sólo en términos absolutos sino, sobre todo, en relación con el nivel de desarrollo del país, lo que creó una estrecha dependencia económica, que fue paradójicamente causa más de una vez de graves tensiones entre la URSS y Guinea, ejemplo de las cuales fueron las acusaciones del Gobierno de Conakry a aquel país de ser el inspirador de diversos complots contra el mismo, uno de los cuales provocó la visita del propio Breznev a Guinea, lo que no fue óbice para la expulsión del embajador soviético pocos meses más tarde.

Pero no sólo diferencias políticas alejaron a estos potenciales aliados sino que también el hecho de que el pago de la deuda contraída con la Unión Soviética y sus aliados se hiciese en bauxita⁶ cotizada hasta el pasado año a un precio inferior al pagado por el MCE, lo que produjo los naturales resentimientos y acusaciones de neocolonialismo por parte del régimen de Conakry que culminan, a poco de aceptar la URSS la subida de precios y no obstante ésta, en la crisis de julio de 1977 como consecuencia de la cual se expulsa a los aviones soviéticos de reconocimiento basados en Conakry.

Con ello volvía a ponerse de manifiesto una vez más el avispero que constituye Africa para las grandes potencias en su nunca interrumpida guerra fría, debido a su exaltado nacionalismo y a la desconfianza que hacia los poderes foráneos provoca en ellas su reciente pasado colonial.

Por otra parte, y no obstante diversos planes preparados con ayuda soviética, la agricultura guineana, que cuenta con excelentes condiciones climatológicas y físicas para su desarrollo, mostró después de la independencia un claro retroceso, particularmente acusado en la producción arrocera base de la dieta de la población, todo ello a pesar de que, aun en la actualidad, la agricultura emplea al 90 por 100 de la población activa guineana⁷.

A estos precarios resultados en el campo agrícola se suma un creciente endeudamiento externo que se calcula era superior a 1.000.000.000 de dólares en 1977, ascendiendo el servicio de dicha deuda a 100.000.000 de dólares anuales, cifras elevadísimas para los niveles

⁶ Los países socialistas llegaron a absorber el 90 por 100 de las exportaciones guineanas de este mineral.

⁷ N'KA LUSAU-KAPARALA: «Cooperation tous azimuts», en *Remarques arabo-africaines*, de Bruselas, mayo 1978, núm. 519.

económicos guineanos, aunque disten mucho de ser excepcionales en el presente contexto africano.

Pero Guinea va a potenciarse en los últimos años en forma sorprendente al conocerse las posibilidades de su subsuelo, lo que le permitirá mantener su línea política independiente rompiendo al propio tiempo su prolongado aislamiento.

Hoy por hoy se calcula que Guinea posee aproximadamente las dos terceras partes de las reservas mundiales de bauxita; lo que le ha convertido en el tercer productor mundial—después de Australia y Jamaica—habiéndose dado una expansión meteórica en la producción de este mineral que ha pasado en pocos años de 2.600.000 toneladas a 10.000.000 de toneladas, calculándose que en 1983 estas cifras subirán a 35.000.000 de toneladas, amén de 4.200.000 toneladas de alúmina y 150.000 toneladas de aluminio.

La explotación, comenzada en Fria en 1957 en la época de la independencia, se ha ampliado en 1973 al complejo minero de Boke-Sangarede, lo que ha colocado a Guinea en primer plano entre los países exportadores de bauxita. Pero, además, este mineral está muy irregularmente distribuido en la tierra, pocos países cuentan con una producción significativa y ésta exige por otro lado grandes inversiones en capital y técnica, que evidentemente no podía proporcionar Guinea.

Fue preciso la creación de sendos complejos industriales en los dos centros de producción que antes señalamos y la construcción de un ferrocarril minero de 153 kilómetros y de un puerto *ad hoc* en Kam-sar con un costo superior a los 300.000.000 de dólares.

Ante ello, el Gobierno de Conakry, aunque manteniendo la exigencia de que el Estado guineano posea el 49 por 100 del capital, reciba el 65 por 100 de los beneficios de las compañías mineras y tenga el derecho a nombrar el presidente del Consejo de Administración, ha debido acudir a fuentes de financiación externa, generalmente de origen occidental⁸, con la consecuencia de que su política, si rabiosamente independiente como en el pasado, se ha ido vinculando más y más al sistema económico occidental con todas sus consecuencias, dándole la posibilidad de liquidar su importante deuda externa e iniciar un proceso de capitalización, industrialización y mejora del nivel de vida local.

Pero Guinea no solamente cuenta con la bauxita sino que recientemente se ha comenzado la explotación de los yacimientos de hierro de Nimba, cerca de la frontera con Liberia, que se calcula cuentan

⁸ Así participan Pechiney, British Aluminium, Alcan, Alcoa, Montecatini, etc.

con 300.000.000 a 600.000.000 de toneladas de mineral de un contenido férrico del 65 al 67 por 100. Su explotación se ha iniciado por otra empresa de capital occidental: Mifergui.

Todo ello vincula a esta fuente de financiación, es decir, a las multinacionales, el futuro proceso de desarrollo económico guineano, con todas las implicaciones que ello conlleva para un país tan independiente como radical, por ello ha buscado también la financiación de un consorcio de países árabes, que en 1976 constituyeron una sociedad mixta cuyo objeto es no sólo la extracción sino también la industrialización de la bauxita y que ha iniciado sus actividades en Boke; al propio tiempo los yugoslavos, más afines políticamente al régimen de Conakry, han manifestado su interés por la explotación de los yacimientos de bauxita de Dabola.

Todo este proceso económico ha provocado una reestructuración de la política exterior guineana y su progresiva normalización, con la consecuente salida de su aislamiento a lo largo del pasado lustro y cuya última etapa es la normalización de relaciones con sus vecinos afrolatinos Senegal y Costa del Marfil.

En 1972 se crea una misión mediadora de la OUA bajo la presidencia del emperador Haile Selasie que el 30 de mayo en una reunión celebrada en Monrovia consigue, aunque por breve tiempo, un acuerdo entre Senegal y Guinea, precedente, sobre todo por el lugar escogido para la reunión dado su carácter neutral y aceptable para ambas partes, del que en marzo del presente año parece haber puesto punto final a las difíciles relaciones entre los tres Estados vecinos, esta vez sin una intervención directa de la OUA, dados los problemas harto más graves y acuciantes a que debía hacer frente en esta oportunidad la organización africana.

Esta vez el deshielo del régimen de Conakry con respecto a los otros países, tanto de su región geográfica como de accidente en general, vendrá impulsado por otros factores.

La riqueza de su subsuelo y el aumento de su capacidad de producción en el sector minero hace que, no obstante el gran peso de su endeudamiento exterior, pase a recibir tanto la confianza como las apetencias, a la par que el apoyo, de los países occidentales.

Parece que el Gobierno de París apoyó su causa cerca del FMI, la CEE y otros organismos internacionales, que estudiaron seriamente la posibilidad de concederle préstamos sustanciales para sus grandes proyectos industriales⁹, y que tanto el Gobierno de su antigua metrópoli como el de Wáshington estuviesen por este motivo dispuestos

⁹ N'KA LUSAU-KAPAKALA, *loc. cit.*

a transigir con el radicalismo consustancial al régimen de Conakry y procurasen que normalizase sus relaciones con Senegal y Costa del Marfil y abandonase su aislamiento¹⁰.

El punto de arranque del deshielo lo podemos situar en julio de 1975. En esta oportunidad Guinea sale de su aislamiento regional para actuar de mediadora en el conflicto entre Mali y Alto Volta¹¹ y en el mismo año se reanudaron las relaciones diplomáticas con Francia tras prolongadas y discretas negociaciones, en las que actuó como mediador un enviado de Waldheim el embajador francés André Lewin.

Las consecuencias de la normalización de relaciones con la antigua metrópoli no se hicieron esperar: Guinea pasa a contar con su apoyo en los centros y organismos financieros internacionales y Francia prohíbe la venta y distribución del portavoz de los exiliados guineanos, *Guiné-Perspective Nouvelles*, y de un libro hostil al régimen de Conakry, y si bien Touré no renuncia a su línea política radical y a su dialéctica revolucionaria, resulta evidente la buena disposición por parte de su régimen para establecer contactos con países de distinta y rival ideología, y dentro de esta línea reanuda también las relaciones diplomáticas con la RFA, rotas tras la frustrada invasión de 1970, y se ha anunciado la visita del presidente Giscard d'Estaing para el presente año, no habiéndose realizado en el curso de su reciente gira al Africa occidental en espera de la normalización de las relaciones del Gobierno de Conakry con sus vecinos.

Paralelamente se produce también en el mismo año el ingreso de Guinea en dos organismos multilaterales de cooperación: el CEAO al firmar el Acuerdo de Lagos¹² y al Grupo ACP al firmar el de Lomé¹³ lo que le forzaba a cooperar en el marco de estas organizaciones, cuya trascendencia en el plano económico internacional es bien conocida, con países con los que se encontraba distanciada desde los años de la independencia, en forma fácil para ambos por tratarse de instituciones de carácter no directamente político y de evidente interés mutuo.

En marzo de 1976 se produce la mediación del Gobierno de Conakry entre Togo y Benin, que comienza a marcar su reincorporación a la arena política del Africa occidental sin mediatizaciones ideoló-

¹⁰ *New African*, mayo 1978, *loc. cit.*

¹¹ *Vid.* artículo del autor sobre «La Organización para el Desarrollo de Liptako-Gourma», en esta REVISTA, núm. 140 (julio-agosto 1975).

¹² *Vid.* artículo del autor sobre «Intentos de integración del Africa Occidental», en esta REVISTA, núm. 132 (marzo-abril 1974).

¹³ *Idem* sobre «El acuerdo de Lomé», en el núm. 139 de esta REVISTA (mayo-junio 1975).

gicas internas. Y en este mismo sentido, y debido al parecer a las gestiones del embajador Lewin, se realizan en 1977 las visitas a Conakry de mister Claude Cheysson, entonces comisario de Desarrollo Económico de la CEE, y del presidente del Banco Mundial mister Robert MacNamara.

Visitas que coinciden con un cambio en la política interna del régimen de Conakry con su natural reflejo en el plano internacional.

En efecto, en agosto de aquel año —tres meses antes de la visita de MacNamara— se había producido en la capital guineana una manifestación femenina en contra del Gobierno por las escaseces de bienes de consumo, consecuencia tanto de la política económica del régimen como de su aislamiento internacional.

Como consecuencia de ello, y a fin de superar tales problemas, en octubre se convocó al Consejo Nacional de la Revolución pero, aunque estaba programado que las discusiones del mismo se centrasen en los problemas de la reorganización económica interna, se ocupó fundamentalmente de la política exterior y la necesidad de replantearla, decisión lógica dada la incidencia de la misma en la situación económica interna, sobre todo en los países tercermundistas como Guinea.

Ello plasmó públicamente en la declaración del presidente Touré ante el pueblo, en el estadio de la Revolución de Conakry, el primero de enero del presente año al declarar que «es necesario que nuestra juventud restablezca los lazos con la de Senegal y Costa del Marfil».

Dos días más tarde, y en ejecución de la nueva línea política, una delegación guineana presidida por el secretario general del Movimiento Juvenil del PDG, Ousmane Kaba, visitó Costa del Marfil y Senegal.

La distensión entre los tres Estados afrolatinos era un hecho.

Para que la normalización de relaciones se concretase solemnemente, el presidente senegalés propugnó contactos al máximo nivel, que plasman en la «minicumbre» de Monrovia celebrada el 18 y 19 de marzo del presente año, después de que los presidentes Eyadema de Togo, Jawara de Gambia y Tolbert, del país anfitrión, invitasen a una reunión conjunta a los mandatorios, poco antes rivales, de Guinea, Senegal y Costa del Marfil.

La «cumbre» de los seis presidentes del Africa occidental estuvo dominada por el tema de los refugiados guineanos en Senegal y Costa del Marfil, y una vez superadas las reticencias de Guinea sobre este espinoso asunto¹⁴ no existió dificultad sustantiva alguna para que los tres mandatarios llegasen a un total acuerdo para reiniciar la

¹⁴ Véase *Le Soleil*, de Dakar, 20 de marzo de 1978.

colaboración que habían mantenido años antes en la ruta a la independencia de sus respectivos países.

Houphouet-Boigny solicitó de su colega guineano garantías de que su régimen no recibiría ataques por parte de los medios de difusión de Conakry, garantías que obtuvo sin dificultad, y propugnó el derecho a la libre circulación de bienes y personas entre Costa del Marfil y Guinea, en el sobreentendido de que ello no serviría para fines subversivos, sugerencia igualmente aceptada.

Por su parte el presidente Senghor propuso que las minutas de la Conferencia se convirtiesen en un documento solemne que vinculase a los participantes¹⁵, lo que fue aceptado sin dificultad, plasmado en el comunicado final de la «cumbre».

Según el mismo la reunión tuvo como objetivo: «Lograr la reconciliación entre Costa del Marfil y Guinea y entre Senegal y Guinea», a cuyo efecto los presidentes de los tres países acordaron:

1) Concluir definitivamente todas disensiones que obstaculizaban sus relaciones.

2) Restablecer las relaciones diplomáticas.

3) Trabajar en forma efectiva para reforzar y ampliar sus vínculos en el campo de la cooperación bilateral y multilateral para el supremo interés de Africa y de sus respectivas Naciones, y

4) Promover y fomentar la libre circulación de personas y mercancías entre los tres países, de conformidad con las normas establecidas por el Tratado creando la Comunidad Económica de los Estados del Africa Occidental, a la que pertenecen los signatarios.

Ello consagra el fin de la guerra fría entre los mismos y significa el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Guinea y Senegal, rotas en 1973, y el establecimiento de las mismas por primera vez entre los Gobiernos de Abidjan y Conakry.

El presidente Tolbert, anfitrión de la Conferencia, saludó los resultados de la misma como «el inicio de un nuevo capítulo plétórico de grandes esperanzas para el futuro de la zona» y Houphouet-Boigny, en declaraciones al Consejo Nacional de Costa del Marfil al día siguiente de concluida la reunión, resaltó la necesidad de derribar la muralla de reticencias e intolerancia que había existido entre Guinea y su país, elogiando la decisión del presidente Touré de comenzar una nueva página en la cooperación para el beneficio de Africa, e instando a los guineanos residentes en Costa del Marfil a colaborar a

¹⁵ Véase «Sekou Toure comes in from the cold», en *New African*, de Londres, mayo 1978, páginas 13-14.

que su presidente mantuviese los compromisos contraídos en el cónclave de Monrovia.

El Consejo Nacional expresó su satisfacción por la reconciliación entre ambos pueblos, y en nombre de la comunidad guineana residente en Costa del Marfil, el señor Barry Bassirou, expresó su apoyo incondicional a la política del presidente Houphouët-Boigny¹⁶.

Consecuencia inmediata de la «cumbre» celebrada en la capital liberiana fue la visita a Abidjan de una delegación guineana de alto nivel, constituida por cinco ministros y presidida por el de Interior, Justicia y Seguridad, señor Moussa Diakite, que el 15 de abril firma en aquella ciudad dos Acuerdos, uno de amistad y cooperación y otro económico, anunciándose paralelamente el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Guinea y Costa del Marfil.

El 21 del mismo mes presentaba sus Cartas Credenciales en Conakry el primer embajador de Costa del Marfil ante Guinea.

El 5 del mes siguiente, después de tres días de conversaciones a nivel ministerial, se anunció en Dakar la reanudación de relaciones diplomáticas entre Senegal y Guinea y la firma de un Tratado de Amistad y Cooperación.

Paralelamente a estos Acuerdos, que sellaban la reinserción de Guinea en el sistema económico-político del Africa occidental, su presidente emprendía en la última semana de abril una gira a Nigeria, Mali, Benin y Libia, países de diferente orientación política dentro del ámbito africano, cuyo hito más importante lo constituyó la firma de un Protocolo con Libia en el que se sentaban las bases para un programa de cooperación política, cultural y económica entre los dos países.

Como resultado de la reunión de Monrovia dan fin dos décadas de aislamiento de la República de Guinea, con consecuencias de evidente trascendencia tanto en el marco africano como en el mundial, dada la general interdependencia entre las diversas naciones característica del último cuarto del siglo xx.

Caso de mantenerse esta política de apertura podrá ponerse en marcha el desarrollo, a nivel multinacional, de la cuenca del río Gambia, detenida hasta ahora, ya que los proyectos elaborados con dicho objeto preveían que una de las presas, la de Sambangalou en Senegal—fundamental para el proyecto—creara un lago artificial que se extendería a territorio guineano, lo que resultaba imposible emprender sin la aquiescencia del régimen de Conakry.

Reflejo de las esperanzas que la nueva situación ha creado en

¹⁶ Véase *Fraternité Matin*, de Abidjan, 22 de marzo de 1978.

los países interesados lo constituye la creación por Senegal y Gambia de la «Organización para el desarrollo conjunto de la cuenca del Río Gambia», tras la reunión bilateral celebrada en Banjul el 9 y 10 de mayo último, que establece la sede del nuevo organismo en Kaolack (Senegal) y que comience a funcionar el 1 de septiembre; prevé asimismo la construcción de tres grandes presas para el aprovechamiento del río, con ayuda económica y técnica de Gran Bretaña y de la República Federal Alemana. Nueva organización que queda abierta a la República de Guinea, atravesada también por el río Gambia, que si quedara afectada por la inundación de parte de su territorio podrá participar igualmente en los beneficios derivados del aprovechamiento conjunto de esta arteria fluvial común a los tres países.

Representa también la nueva situación, como antes señalamos, la posibilidad de que se integre Guinea en la «Organización para el desarrollo del río Senegal» y, en el plano regional, la reanudación de sus amistosas relaciones con su vecina septentrional la República de Guinea-Bissau, de la que se había distanciado progresivamente, tanto por la aproximación de aquélla a los parámetros políticos y económicos del Africa Latina como a diferencias entre ambas Guineas por la delimitación de las respectivas aguas jurisdiccionales, como consecuencia de lo cual el Gobierno de Conakry, pionero en establecer relaciones diplomáticas con Guinea-Bissau, llevaba más de un año sin embajador en dicho país.

Y por último, y paralelamente al enfriamiento de las relaciones con la Unión Soviética en el verano de 1977, una normalización de las mantenidas con la antigua metrópoli que se refleja en la proyectada visita del presidente Giscard, la puesta en libertad de los presos franceses, el arreglo del contencioso económico pendiente entre Conakry y París—como el pago de las pensiones a los 40.000 guineanos ex combatientes o funcionarios galos—reanudación de la ayuda económica a Guinea y la sordina puesta por el régimen de Conakry a sus críticas sobre el espinoso tema de la política francesa en el continente africano.

Todo ello refleja un giro considerable en la singladura política internacional mantenida por el régimen guineano y un evidente triunfo del pragmatismo, aunque su Gobierno no ha renunciado en ningún momento a su tradición como abanderado tercermundista en la lucha por la liberación nacional y la independencia económica, y se mantenga voluntariamente apartado de la política de bloques.

Luis MARINÁS OTERO

